

De intenso patetismo es el cuento «Miedo». Con elementos simples, la noche, el invierno y los aullidos de un perro, logra crear Serpa una atmósfera tensa, dolorosamente intranquila en que dialogan cuatro personajes y donde el miedo desarrolla su poderosa sugestión, siendo su presencia indecisa e impalpable el personaje concreto, creciendo su temor y su existencia.

<https://doi.org/10.29393/At159-329ATRH10329>

LA REINA HATSHEPSUT, por *Antonio Alvarez Pedroso*.—Molina y Compañía. La Habana, 1938.

Es sabido que Marx hacía derivar la historia de la economía; Taine, de la geografía; Chamberlain, de la antropología y Spengler, de la cultura. Para este último, es la cultura la que explica la historia por la historia, sin necesidad de servirse de otras ciencias. Para el señor Alvarez Pedroso, profesor de historia de la Escuela de Derecho de La Habana es también imprescindible el estudio de la historia desde el punto de vista de las culturas. Hace suya la concepción spengleriana al considerar a estas como organismos vivos que nacen, se desarrollan y mueren, igual que un árbol, por ejemplo, que no puede crecer ilimitadamente, porque está sujeto a la insobornable ley de la muerte, después de haber pasado por el proceso de su germinación y desenvolvimiento. En *La decadencia de occidente*, dice Spengler: «Las culturas son organismos y la historia universal es su biografía. La gran historia de la cultura china o de la cultura antigua, morfológicamente, es la correlación exacta de la pequeña historia de un individuo, de un animal, de un árbol o de una flor».

Por consecuencia y considerando también los nuevos elementos de juicio que han proporcionado las modernas excavaciones que han evidenciado las culturas hasta ayer desconocidas o fragmentariamente entrevistadas, es necesario, dice

el señor Alvarez Pedroso, «reestructurar la historia». Se aparta, pues, el profesor cubano de la división convencional de la historia en edad antigua, media y moderna que ya no puede satisfacer a los historiadores contemporáneos.

En el período histórico del reinado de Hatshepsut, reina de Egipto, objeto del ensayo que comentamos, Alvarez Pedroso manifiesta que según la división clásica correspondería en la edad antigua su ubicación, pero en verdad lo es en la edad moderna del Egipto, si se tiene a la historia como estudio de las culturas. Porque el Egipto anterior a la Era Cristiana tiene también su tiempo antiguo, medio y moderno. «Aunque la cultura egipcia tuvo su desarrollo en la antigüedad, pasó por las tres edades de la cultura occidental, teniendo en cada período de su evolución épocas tan brillantes para el momento como la actual para nosotros. Su historia es tan remota que, en nuestra opinión, la cultura egipcia que vemos nacer alrededor de los diez mil años antes de Jesucristo, tiene su fin en la batalla de Actium, por la que pasa este país a posesión romana».

Antes de entrar al estudio del gobierno de la Reina Hatshepsut, Antonio Alvarez Pedroso comenta brevemente el imperio antiguo y medio del Egipto, deteniéndose más en la invasión de ese país por el pueblo hicksos que se supone eran semitas que llegaron desde Siria. Esta invasión se produjo después que gobernó la dinastía décimo segunda, en la que florecieron los reinados de Amenemhat y Senusret o Sesostris, deviniendo después de ese período de esplendor una época de gran decaimiento para el Egipto, la que aprovecharon los hicksos, allá por el año 2,000 antes de la Era Cristiana, para invadirlo durando su dominación poco más de cuatrocientos años. Fué en los tiempos de la dinastía XVIII, cuando el Egipto logró expulsar a los hicksos, pueblo que según el profesor B. Hrozny fué el mismo llamado por el nombre asirio-babilónico de Hanigalbat, de khurritos.

Perteneciente a la dinastía XVIII es la Reina Hatshepsut

que gobernó el Egipto durante veinte años. Esta mujer fué verdaderamente extraordinaria. Al morir su marido Thutmosis II, emplea todos los medios a su alcance para mantenerse en el trono, formándose un partido para que la sostenga. «Es—dice Alvarez Pedroso—la primera vez en la historia del mundo, que una mujer se apodera del poder y lo ejerce con mano de hierro, durante veinte años, manteniendo a un gobernante como Thutmosis III (su segundo marido) en la obscuridad. Este, que más tarde asombrara al mundo con sus conquistas, que será tan grande como Alejandro, César, Napoleón, sufre pacientemente durante veinte años el dominio de una mujer, única en la historia».

El hecho que una mujer ocupara el trono de los faraones, no era solamente imprevisto, sino sorprendente, porque «esto que para nosotros los occidentales no parece tener mucha importancia, estando acostumbrados a ver ocupados los tronos de las principales naciones por mujeres, fué para los egipcios algo asombroso, fuera de lo corriente. Que una mujer hiciera las funciones de faraón era cosa inaudita en el Egipto de entonces. De ahí que la reina siempre se hiciera representar como hombre en sus estatuas. Muestra de estas representaciones son las estatuas que adornan la Sala del Museo Metropolitano de Nueva York, dedicadas a Hatshepsut, que la representan con el faldellín corto, el busto mostrando un pecho correctamente masculino y la falsa barba, que le proporciona aspecto más varonil. Llega al extremo de masculinizar su nombre, haciéndose llamar Hatshepsu «primero de los nobles», en lugar de Hatshepsut «la primera de los nobles».

Los egiptólogos difieren en la apreciación del reinado de Hatshepsut. Uno de ellos, Breasted, a pesar de encontrarle grandeza a esta reina, considera su reinado como «una desgracia para el país», criticándole la paz en que se desarrolló, la que permitió que se fortalecieran los pueblos sometidos que se levantaron contra los egipcios después de su muerte. «En nues-

tra opinión, dice el profesor Alvarez Pedroso, el gobierno de Hatshepsut revistió importancia extraordinaria y proporcionó grandes beneficios al Egipto. Si Hatshepsut no se hubiera apoderado del trono, habría continuado, es cierto, la serie de brillantes campañas llevadas a cabo por los Thutmosis. Pero ¿hubiera resistido una nación desorganizada las campañas de Thutmosis III? No; el país tal como estaba no hubiera resistido las campañas militares del gran capitán egipcio; por el contrario, se hubiera quebrantado en lo más profundo de su organización. En cambio, los veinte años de reinado pacífico de Hatshepsut, hacen posible la reestructuración del país, la fortificación del poder real, y la prosperidad del territorio para resistir las guerras de su sucesor. Y este es el positivo mérito de la obra de gobierno de la Hatshepsut, quien demuestra a los pueblos que se puede conquistar la gloria en el gobierno de una nación, sin recurrir a campañas militares».—A. T.



CUENTOS PARA MARISOL, por *Marta Brunet*.— Editorial Zig-Zag.
Santiago de Chile

Marta Brunet, que ha cultivado con acierto la literatura para adultos, que ha sido una de las más vigorosas y finas cultoras del naturalismo o criollismo, incorporando a nuestras letras muchos tipos, paisajes y aspectos de la chilenidad que dormían en el limbo de lo inédito y esperaban el conjuro de la animadora para adquirir la vida maravillosa y perdurable del arte, ha vuelto ahora su atención y su cariño hacia los niños, buscando cómo entretener y educar su curiosidad golosa, cómo retener a un tema útil sus cabecitas volanderas.

Hemos leído los cuentos de Marisol con el interés elevado al cubo que nos merece todo lo relacionado con los niños, pues siempre hemos pensado que si los adultos y los viejos no pode-